



CINCINNATI CPPS BOLETÍN INFORMATIVO

NOVIEMBRE-
DICIEMBRE
2017

Retiro C.PP.S. en Perú fue “Histórico”

Miembros C.PP.S. de Chile, Brasil, Perú, México, Guatemala y Colombia se reunieron al final de Noviembre en un retiro liderado por el padre Barry Fischer, C.PP.S. “Fue un momento histórico”, dijo el padre. Barry dijo: “Por primera vez, la gran mayoría de todos los miembros de nuestras Unidades latinoamericanas se reunieron para un retiro”.

El retiro se realizó en la Casa Merlini del centro de retiros en Chaclacayo, Perú, el cual es un proyecto de la misión peruana. Las reflexiones del P. Barry se centraron en los tres pilares de la C.PP.S.: misión, comunidad y espiritualidad.

“Hubo muy buen intercambio y un espíritu positivo”, dijo el padre Barry. “El objetivo general de esta reunión fue ayudar a los miembros a conocerse entre si (algunos por primera vez, otros a renovar las relaciones forjadas a lo largo de los años, ya sea a través de programas conjuntos de formación o asambleas comunitarias, etc.) y proporcionar un ambiente confiable para dialogar y compartir ideas”.



C.PP.S. members se reúnen en Casa Merlini, Chaclacayo, Perú.

La Oración de la Mañana y las celebraciones eucarísticas fueron preparadas por las diferentes unidades. “La reacción general fue que se deberían planificar más reuniones de ese tipo en el futuro, ya que fue una experiencia muy positiva” dijo P. Barry.

Termina la formación especial en Brasil

Por P. Jose Deardorff, C.PP.S.

Este año, 10 seminaristas participaron en la formación especial en Brasil. Vinieron de El Salvador, Colombia y Brasil. Muchos miembros de América Latina, así como el vice moderador general, los visitaron durante el año para compartir con ellos el patrimonio de nuestra Congregación. Los seminaristas tuvieron muchas experiencias de misión y llegaron a conocer los diferentes sitios pastorales del Vicariato brasileño.

La verdadera riqueza del programa, sin embargo, fue la integración entre ellos y el intercambio de sus culturas e historias personales. El programa finalizó en noviembre con evaluaciones y los miem-

bros escribiendo su petición a sus directores provinciales, pidiendo ser aceptados como miembros temporales de la Congregación.

En Bogotá, el año académico llegó a su fin. Dos seminaristas terminaron su tesis y completaron sus estudios de teología. Otros que estaban estudiando cursos en la conferencia religiosa como aspirantes ahora están inscritos en la universidad. Ellos iniciarán sus estudios de filosofía en enero. Hay otros solicitantes que han mostrado interés en unirse a nosotros para la formación inicial y han estado en diálogo con uno de nuestros miembros durante el año. Entrarán en la casa de formación cuando comience el año.

Reconstrucción en la Sangre de Cristo

Por P. Jorge Gomez Villegras, C.PP.S.

Siete de febrero de dos mil dieciséis, cuatro doce minutos de la madrugada: alarma de incendio en Purranque. Un par de días antes había salido de la parroquia San Sebastián para tener mis vacaciones anuales. Llevaba cuatro años de sacerdocio, Vicario parroquial, en un par de meses cumpliría cinco años de ordenación. Ese amanecer estaba siendo uno de los más tristes del tiempo de servicio como misionero de la Preciosa Sangre, el templo parroquial había sido incendiado por un par de jóvenes drogadictos, alcohólicos y quizás hasta satánicos. El acontecimiento hacía sufrir a toda la ciudad y a nuestra congregación en Chile. En marzo del mismo año me correspondía asumir como párroco con una tarea agregada al quehacer pastoral habitual: Había que reconstruir.

El proceso lo tomamos desde el principio como un camino de reconstrucción espiritual y material. Espiritual porque nos dimos cuenta que como Iglesia purranquina, osornina, chilena y mundial necesitamos renovar los cimientos de nuestra fe en Jesucristo Resucitado. Necesitamos también volver a la fuente primera del amor de Dios hacia nosotros humanidad, expresado en la entrega de Jesús, en su Sangre derramada. A la vez que nos urge anunciar a tiempo y a destiempo la buena noticia del Reino de Dios. Sabíamos por simple exploración de campo que la reconstrucción material era necesaria. Pero nuestro cometido tenía que ser doble, o incluso, aún lo pienso y lo siento así, es mucho más importante la reconstrucción espiritual.

La primera piedra de esta reconstrucción ha sido desde el principio la fe en el Resucitado. Sin ello ni siquiera podríamos pensar en existir como Iglesia. Ser conscientes de su presencia en medio nuestro es necesaria y vital. A ratos los sentimientos del peregrinaje me hacían pensar en los caminantes de Emaús: Cabizbajos, tristes, sin horizontes ni esperanzas, frustrados por la muerte del Maestro, atemorizados por la violencia de las autoridades, perdidos por la incredulidad social e interior. Cristo había resucitado, ellos lo sabían, las mujeres lo habían dicho, pero no habían tenido el encuentro con Él. A nosotros nos habían quemado nuestra casa en un acto de violencia y desprecio hacia la fe, hacia el pueblo de Dios, hacia nuestra historia e identidad de purranquinos. Claro que había un horizonte, un objetivo que cumplir, pero se veía doloroso, difícil, cuesta arriba. Emaús daba pistas para seguir creyendo, esperando y trabajando. Algo arde en el corazón, como si el



La reconstrucción ha empezado en la Iglesia de San Sebastián en Purranque, Chile.

incendio de la casa material se volcara en un incendio al interior del propio espíritu. Alguien quiso quemar la casa de Dios, y he aquí que logró incendiar nuestras almas de una fe nueva. Pero eso se descubre recién al partir el pan, cuando miras al otro y dices... sí, es cierto: nos ardía el corazón cuando nos hablaba por el camino.

Entonces, al invocar a Cristo Resucitado como primera piedra de la reconstrucción, nos hicimos conscientes otra vez del gran don de la Eucaristía. Es ahí, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entregado, derramado por nosotros, por nuestra Iglesia y por la humanidad toda, donde nos damos cuenta que nuestra fe está viva. En este sacrificio real, verdadero, actual, vivo descubrimos como Iglesia que hay Alguien que camina con nosotros, y nos conduce. El sacrificio entonces pasa a ser presencia y resurrección. La Sangre de Cristo nos embriaga en una entrega radical hacia el servicio y la misión. El pueblo de Dios se alimenta, se nutre, se hidrata con una bebida poderosa. Continúa la reconstrucción.

Al escribir esta reflexión siento que siempre somos caminantes, de ida o de regreso en el Emaús de nuestras vidas. Y por lo tanto, el camino es permanente, como lo es nuestro proceso de conversión, y como lo es también, nuestra reconstrucción. Hoy, en la parroquia San Sebastián de Purranque continuamos avanzando hacia nuestra meta de ver levantado nuevamente el templo que nos quemaron. Pero a la vez, avanzamos hacia otra meta mucho más importante y verdadera, hacia la Patria Eterna. Entonces, para nosotros siempre hay

un inconcluso, un todavía no, un quehacer constante, inacabado. En Chile estamos celebrando setenta años de la presencia de los Misioneros de la Preciosa Sangre en el país. No es una fecha cualquiera, es un jubileo congregacional del Vicariato CPPS chileno. Y al mirar la historia de cuántos misioneros pasaron por nuestra patria tenemos un corazón agradecido, una evaluación positiva por su entrega, y un pendiente por lo que nos corresponde a nosotros hacer.

En ese proceso vamos descubriéndonos unos a otros en nuestros peregrinajes, junto a la Sangre del Señor: Acompañamos una familia en la despedida de una madre que se va junto a Dios, después de un doloroso cáncer. Estuvimos junto a un padre viudo que sepultó a su joven esposa fallecida en un accidente de caballos, quedando a cargo de dos pequeños hijitos de cuatro meses y tres años. Visitamos a un niño que ha sufrido el bouling en su colegio, que quiere avanzar en su propio crecimiento junto a su madre trabajadora. Escuchamos el dolor de un matrimonio campesino, luchando con la Fiscalía de Río Negro por la violación de su pequeña hija de doce años. Siempre la Sangre de Cristo nos va dando un sentido nuevo para estar junto al que sufre, sabiendo que sólo somos el instrumento para llevar fortaleza, paz, consuelo, esperanza.

Trabajamos en una diócesis que ha sido castigada por las consecuencias del caso Karadima, porque el Obispo nombrado hace tres años por el papa Francisco tenía alguna relación de amistad con el sacerdote recién mencionado; por lo cual, tenemos división en el clero y en los laicos, desánimo en los jóvenes, indiferencia hacia la Iglesia en los padres de familia. La participación en la sagrada Eucaristía en la diócesis ha bajado mucho, lo mismo que el aporte monetario a la mantención y misión de la Iglesia. Por otra parte, el país en general está siendo bombardeado por ideas anti cristianas: acaba de aprobarse la ley que despenaliza el aborto en tres causales, pronto se aprobará el matrimonio entre personas del mismo sexo. Es el ingreso del país hacia la "post modernidad", con todos sus adelantos tecnológicos y con todos sus vicios, y en esta realidad Dios nos llamó a servirlo en nuestra congregación.



La gente de San Sebastian se reúne para su asamblea anual.

Hoy, en la parroquia San Sebastián de Purranque continuamos avanzando hacia nuestra meta de ver levantado nuevamente el templo que nos quemaron. Pero a la vez, avanzamos hacia otra meta mucho más importante y verdadera, hacia la Patria Eterna.

La espiritualidad de la Preciosa Sangre de Cristo nos hace entrar en esa dinámica del proceso inacabado mencionado antes y nutrir la realidad con una fuerza nueva: el Espíritu de la Resurrección. Al elevar la copa de la nueva alianza en la Eucaristía recogemos en ella toda esa historia de entrega, de servicio, de construcción, de misión que han realizado nuestros hermanos mayores, a la vez que nos hacemos conscientes de nuestra misión en el presente que nos desafía. Somos misioneros en reconstrucción, Vicariato en reconstrucción, Iglesia en reconstrucción, y la Sangre del Señor nos embriaga para continuar adelante en este proceso.



Que esta temporada de Adviento nos traiga mayor apreciación de la vida abundante que nuestro Salvador ha regalado al mundo y a cada uno de nosotros.